



Análisis de vulnerabilidad y capacidad

Lecciones aprendidas
y recomendaciones



Federación Internacional de Sociedades
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Agenda Global de la Federación Internacional (2006-2010)

Durante los próximos cinco años, la Federación se centrará colectivamente en la consecución de los siguientes objetivos y prioridades:

Nuestros objetivos

Objetivo 1: Reducir el número de muertes, heridas y daños causados por los desastres.

Objetivo 2: Reducir el número de muertes, dolencias y perjuicios relacionados con enfermedades y emergencias de salud pública.

Objetivo 3: Aumentar la capacidad de las comunidades locales, la sociedad civil y la Cruz Roja y la Media Luna Roja para abordar las situaciones de vulnerabilidad más urgentes.

Objetivo 4: Promover el respeto a la diversidad y la dignidad humana, reducir la intolerancia, la discriminación y la exclusión social.

Nuestras prioridades

Mejorar nuestra capacidad local, regional e internacional de respuesta a desastres y a emergencias de salud pública.

Ampliar nuestras actividades con comunidades vulnerables en los ámbitos de la promoción de la salud, la prevención de enfermedades y la reducción del riesgo de desastres.

Ampliar de manera significativa nuestros programas y actividades de sensibilización en materia de VIH/SIDA.

Reforzar nuestra labor de sensibilización sobre problemas humanitarios prioritarios, en particular sobre la lucha contra la intolerancia, el estigma y la discriminación, y promover la reducción del riesgo de desastres.

© Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Está autorizado citar, copiar, traducir a otros idiomas o adaptar a las necesidades locales cualquier parte de esta publicación sin necesidad de solicitar previamente la aprobación de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, siempre que se indique la fuente de manera expresa e inequívoca.

Fotos:

Federación Internacional

2007

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Apartado postal 372
CH-1211 Ginebra 19 - Suiza
Teléfono: +41 22 730 4222
Fax: +41 22 733 0395
Correo electrónico:
secretariat@ifrc.org
Sitio web: www.ifrc.org

Contexto

Durante los últimos diez años, el análisis de vulnerabilidad y capacidad (AVC) se ha convertido en un instrumento ampliamente utilizado por muchas Sociedades Nacionales. Entre 2003 y 2005, la Secretaría de la Federación Internacional procedió a evaluar y revisar el proceso de AVC. En 2005, el personal de las Sociedades Nacionales y los delegados regionales de la Federación Internacional que habían participado directamente en la realización de AVC asistieron a “foros de especialistas” para examinar y recopilar prácticas idóneas y lecciones aprendidas.

Estos foros tenían como finalidad:

- sistematizar el proceso de AVC, evaluar el empleo de las herramientas y extraer enseñanzas, tanto positivas como negativas, a partir de la experiencia práctica reciente de los participantes;
- examinar el impacto y los resultados del AVC (proyectos locales, programas nacionales, definición de prioridades y aspectos transformadores);
- definir cómo establecer un vínculo eficaz entre el AVC a nivel local (comunidad) y los niveles superiores (evaluación nacional del riesgo para diferentes tipos de amenazas);
- determinar las funciones de los delegados de la Federación Internacional, del personal de la Secretaría y de otras partes interesadas en este proceso; y
- evaluar las nuevas publicaciones sobre el AVC e incorporar en ellas los resultados de las reuniones.

Las Sociedades Nacionales se encuentran en diferentes etapas del proceso de AVC. En América Latina y el Caribe hace ya algún tiempo que se llevan a cabo análisis de vulnerabilidad y capacidad. En Europa Central, muchas Sociedades Nacionales han realizado proyectos de desarrollo comunitario participativo, pero muy pocas han efectuado un AVC.

En algunos países de Medio Oriente y el Norte de África, el AVC se encuentra aún en la fase de planificación, y por lo tanto algunos participantes no pudieron informar sobre resultados.

Lecciones aprendidas

El trabajo comunitario tiene un impacto muy importante en las Sociedades Nacionales involucradas. Es evidente que el AVC:

- a menudo revitaliza a la Sociedad Nacional a nivel de las filiales y, en ocasiones, a nivel nacional;
- provoca en las personas un cambio de actitud positivo hacia la Cruz Roja y la Media Luna Roja;
- con frecuencia atrae a nuevos voluntarios, quienes se sienten a menudo motivados a actuar como “voluntarios sociales” (es decir, sin especialidades específicas);
- puede modificar de manera positiva las relaciones con los gobiernos y otras instituciones;
- hace que la Cruz Roja y la Media Luna Roja sea más respetada y esté mejor integrada en la comunidad, acrecentando las posibilidades de establecer mejores asociaciones;
- hace ver a la Sociedad Nacional que puede integrar los programas existentes de manera más eficaz;
- puede reducir las barreras artificiales existentes entre los ámbitos de trabajo de la salud, los primeros auxilios, agua y saneamiento y preparación para desastres;
- significa que la Sociedad Nacional se hace más capaz de trabajar con las personas en vez de hacerlo para ellas; y
- ayuda a cumplir la misión de mejorar la vida de las personas vulnerables movilizando el poder de la humanidad.

Por otro lado, se observó lo siguiente:

- El AVC incrementa siempre las expectativas de la gente en la comunidad, de modo que tiene que complementarse con acciones y proyectos que satisfagan al menos algunas de estas expectativas poco después de haberse llevado a cabo la investigación.
- La incorporación de nuevos voluntarios supone un aumento de las necesidades de formación y de integración, que la Sociedad Nacional debe satisfacer.
- Las relaciones con el sistema político son, en ocasiones, delicadas: los políticos o incluso las autoridades locales pueden apropiarse del AVC para promover sus propias agendas.

- Los donantes se valen a veces de los recursos que facilitan para el AVC (y el desarrollo comunitario participativo) para perseguir sus prioridades sobre las de la Sociedad Nacional. Como resultado, la acción de la Sociedad Nacional puede desviarse hacia actividades que atraigan financiación externa para el AVC y el desarrollo comunitario participativo, en vez de centrarse en sus propias prioridades. Esto puede incrementar su dependencia frente a los donantes, cuando, de hecho, el AVC debería ser un catalizador de la participación y la motivación de las comunidades.

Si el AVC es asociado al logro de recursos de donantes, cabe la posibilidad de que sólo las Sociedades Nacionales que tengan acceso a financiación externa decidan llevarlo a cabo. Esto puede implicar que el personal directivo y los delegados tan sólo apoyen el AVC porque es atractivo para los donantes y no por sus beneficios inherentes.



Reunir información a través de reuniones grupales participativas: es muy importante consultar a las mujeres en la comunidad.



Revisión y validación de los datos recopilados.

Algunas Sociedades Nacionales (por ejemplo, en Albania y Palestina) recibieron importante financiación externa para realizar sus AVC. Los resultados del AVC adquirieron notoriedad y se consideraron –y de hecho lo fueron– exitosos. El peligro está en creer que para realizar un “buen” AVC se necesitan recursos de donantes. Sin embargo, existen ejemplos de buenos y “económicos” AVC, que han permitido desarrollar proyectos que han requerido poca financiación externa (por ejemplo, en las Islas Salomón).

Las Sociedades Nacionales a veces consideran que es difícil involucrar a sus gobiernos en un AVC hasta el momento en que los donantes muestran interés en apoyarlo. Así, los gobiernos pueden considerar a la Cruz Roja y la Media Luna Roja como un conducto para acceder a fondos de donantes, incrementando su interés en el Movimiento, aunque no necesariamente por los mejores motivos.

Los departamentos de gestión de desastres de las Sociedades Nacionales (a veces con el apoyo de los delegados de gestión de desastres) son a menudo responsables de los AVC. Sin embargo, los proyectos que acaban por apoyar no están necesariamente relacionados con las amenazas naturales. En la mayoría de los países donde se llevaron a cabo AVC, la población local priorizó preocupaciones distintas a los desastres, como por ejemplo aspectos relacionados con la salud, el agua potable, la delincuencia y los accidentes de tránsito. En Yemen, por ejemplo, el AVC realizado en una región

que había sufrido graves inundaciones reveló que, para las comunidades, el tema de la seguridad vial era más acuciante que la protección contra las crecidas. En efecto, los datos sobre desastres muestran que en Yemen mueren más personas como consecuencia de accidentes de circulación que a causa de inundaciones, de modo que la percepción de las comunidades respecto a sus prioridades no era en absoluto errada.

Para la mayoría del personal y los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el AVC se relaciona únicamente con la gestión de desastres. El proceso debe desmitificarse.

Los departamentos y delegados de gestión de desastres deben encargarse de hallar la manera de traducir las preocupaciones de las comunidades en acciones para combatir las amenazas reales que éstas deben hacer frente.

El AVC se ha convertido en un instrumento que permite averiguar cuáles son las prioridades de la gente. Esto enriquece a la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las llevan a involucrarse más en las comunidades afectadas.

La cuestión fundamental para las Sociedades Nacionales es que deben emplear métodos participativos para trabajar con las comunidades, más allá de cuál sea el resultado final. Su punto de partida debe ser una investigación basada en la comunidad (no necesariamente basada en la gestión de desastres) que pueda conducir a programas y proyectos participativos llevados a cabo con y por la población. La Secretaría está contribuyendo a armonizar instrumentos participativos que sirvan para cualquier tipo de investigación a nivel comunitario, no sólo para la gestión de desastres.

La experiencia acumulada muestra que el AVC no conduce automáticamente a un desarrollo comunitario independiente. En algunos casos, se requiere un apoyo a mediano o largo plazo a través del fortalecimiento de las capacidades de la comunidad y el establecimiento de asociaciones efectivas.

Uno de los elementos más importantes para implementar con éxito un AVC es una buena planificación (lo que implica definir objeti-



La perspectiva de los niños ayuda a desarrollar calendarios y perfiles históricos de la comunidad.

vos y encontrar recursos). Muchas Sociedades Nacionales consideran que es fundamental coordinar la acción con organizaciones gubernamentales y familiarizar a los funcionarios con el AVC. Se señaló, sin embargo, que el proceso para lograr el apoyo de los responsables de la toma de decisiones (especialmente del gobierno y de las instancias donde se requiere un cambio de actitud) puede llevar seis meses o más.

El AVC –de hecho, toda labor comunitaria– es visto como algo inherentemente “político”. Puede poner en tela de juicio los sistemas existentes y poner de manifiesto sus fracasos, puede asimismo implicar tener que tratar con políticos que, en opinión de algunos, merecen ser considerados como parte del problema y no de la solución. Algunas Sociedades Nacionales consideran que es necesario recibir formación sobre “cómo sensibilizar”, además de capacitación en AVC.

La experiencia reunida por los participantes puso de manifiesto una cuestión fundamental: las condiciones preexistentes a nivel nacional y local tienen una fuerte influencia sobre la forma en se puede llevar a cabo un AVC. Esto puede significar que, si el modelo general del AVC que ha sido diseñado por la Federación Internacional

no se ajusta a sus necesidades, las Sociedades Nacionales tengan que adaptar el proceso a su contexto nacional y a sus comunidades. Por lo tanto, las directrices para la ejecución, el seguimiento y la evaluación del AVC deben ser flexibles y poder adaptarse a las condiciones locales. Un nivel de confianza bajo o la existencia de conflictos entre la Sociedad Nacional y la población y/o el Gobierno puede dificultar la ejecución de un AVC “normal”.

El AVC produce diferentes efectos sobre los programas y políticas a nivel nacional. Su limitado ámbito y cobertura es a la vez una ventaja y una desventaja. El AVC puede:

- servir de orientación para el diseño de políticas nacionales o regionales de mitigación de los efectos de los desastres;
- brindar información para la sensibilización en materia de preparación para los desastres y mitigación de los efectos de los mismos a nivel nacional;
- proporcionar una muestra de la población a fin de extender las políticas sobre reducción de la vulnerabilidad a nivel nacional; u
- ofrecer una combinación de algunos o todos los puntos anteriores.

Lo que el AVC representa debe ser claro; de lo contrario, es posible que no todos los involucrados –comunidades, personal y voluntarios de la Sociedad Nacional, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, etc.– comprendan por qué sólo unas pocas áreas de trabajo toman parte en el proceso a pesar de que las amenazas son generalizadas.

No importa que el AVC conduzca a una actividad o programa que no esté relacionado con las amenazas que afectan a la zona en cuestión, siempre y cuando:

- la población local esté involucrada y participe activamente, y
- las autoridades locales y nacionales se involucren más en apoyo de sus ciudadanos.

Muy probablemente, el proceso tendrá como resultado que se tome mayor conciencia de otros tipos de riesgos, aun cuando las actividades inmediatas no estén relacionadas con amenazas naturales.

Se necesita mucha mayor orientación acerca de la manera de llevar a cabo talleres sobre AVC con niños. Las herramientas de forma-

ción sobre el AVC aún no cubren plenamente la labor con niños, aunque algunas Sociedades Nacionales muestran un gran interés por involucrarlos en todos los aspectos del proceso y, con frecuencia, éstos transmiten con gran eficacia sus nuevos conocimientos a sus padres y familiares.

El entusiasmo y el interés de los voluntarios y los mandos intermedios aumenta cuando participan en el proceso del AVC. Lo mismo puede decirse de otras instituciones, incluidas las autoridades locales, los medios de comunicación y los donantes. Sin embargo, hay pocos indicios de la existencia de un significativo interés o participación por parte del sector privado; los esfuerzos de la Cruz Roja y la Media Luna Roja para lograr la participación de este sector son débiles.

El AVC crea un entorno ideal para fortalecer las asociaciones con otras organizaciones. Pero esto requiere un intercambio adecuado de información e implica que la Sociedad Nacional sea lo suficientemente fuerte como para incrementar su capacidad de trabajar con otros. En muchos países, el AVC refuerza asimismo la función de la Cruz Roja y la Media Luna Roja como “asociado predilecto” de las organizaciones que trabajan a nivel comunitario.

La ejecución de un AVC fortalece el conocimiento y la aplicación de sus principios fundadores, pero también pone de manifiesto la necesidad de mejorar la capacidad de las Sociedades Nacionales. En especial, se debe fortalecer la capacidad de los voluntarios y del personal, para que tanto el AVC como las actividades de gestión de desastres en general funcionen bien.

Prácticas idóneas

A continuación se ofrecen ejemplos de prácticas idóneas de diversas Sociedades Nacionales que tal vez resulten de interés para las Sociedades Nacionales que llevan a cabo un AVC y otras investigaciones a nivel comunitario.

La Cruz Roja de Armenia elaboró una lista de verificación (véase el ejemplo más abajo) que podría ser de utilidad para otras Sociedades Nacionales y que puede ampliarse a fin de incluir, en el caso que resulte conveniente, otras partes interesadas y abarcar otras cuestiones.

Proyecto resultante de un AVC: Mitigación de las inundaciones en una aldea

¿Quién(es) será(n) el(los) asociado(s) a la Sociedad Nacional?	Autoridades gubernamentales locales
¿Qué aportará la comunidad?	Trabajo
¿Qué otros recursos se necesitan?	Equipos, materiales
¿Se respetan los principios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja?	Sí
¿Se respetan los principios de la Sociedad Nacional?	Sí

Es importante atraer la atención de los medios de comunicación durante el proceso del AVC y la ejecución del proyecto. Esto puede significar apoyo a futuros proyectos, ayuda para obtener fondos y promoción de la identidad de la Sociedad Nacional. Es posible que el propio AVC revista interés periodístico, lo cual podría alentar a los medios de comunicación a informar sobre otras actividades de preparación para desastres.

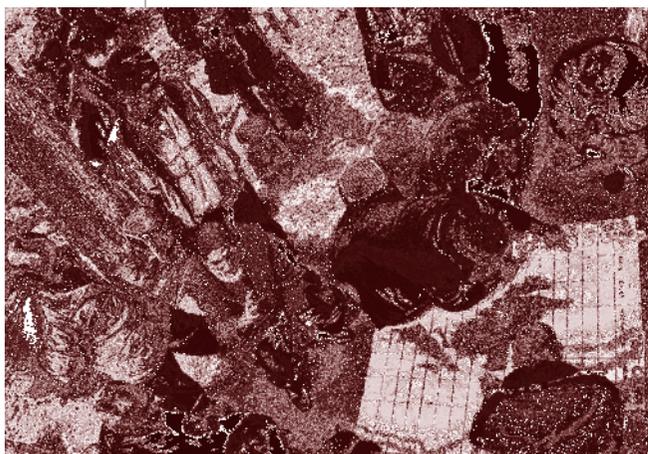
Algunas Sociedades Nacionales han emprendido actividades de preparación para desastres que no están relacionadas con el AVC o el desarrollo comunitario participativo, pero podrían ayudar a desarrollar este tipo de investigación en el futuro. La Cruz Roja Bielorrusa, por ejemplo, hizo un levantamiento de mapas de riesgos, cartografiando las amenazas a nivel nacional. La Cruz Roja Serbia y el programa municipal para el mejoramiento de la gestión de emergencias de Montenegro seleccionan las áreas urbanas consideradas de mayor riesgo y buscan la manera de integrar a diferentes actores en un marco para la preparación para desastres. En ambos casos, se trata de modelos útiles que muestran cómo puede conectarse el AVC con riesgo de amenazas más amplias.

La Cruz Roja de Albania llevó a cabo un AVC en 2005 que propuso recomendaciones claras para todas las partes interesadas relevantes a nivel nacional e internacional. Tal vez esto haya resultado más sencillo para la Cruz Roja de Albania que para otras Sociedades Nacionales porque, al disponer de un importante volumen de recursos aportados por donantes, tenía una mayor influencia en el gobierno y sobre otras partes interesadas por. No obstante, es una lección útil para todas las Sociedades Nacionales: si la solución de un problema hace necesaria la intervención de otros actores, esta se debe explicar y promover con toda claridad y se debe buscar activamente la creación de asociaciones.

Algunas Sociedades Nacionales han grabado en vídeo diferentes aspectos del proceso del AVC. Si esto se hace con cuidado, puede ser muy útil para registrar información, compartirla con otros (incluidos los gobiernos y donantes) y garantizar que las partes interesadas responden a los compromisos asumidos.

Recomendaciones

El AVC es una investigación a nivel comunitario que implica el empleo de herramientas participativas para recabar información o de un diagnóstico rápido participativo. Los resultados permiten a la Sociedad Nacional y a la población local hacer un inventario de las vulnerabilidades y las capacidades de una comunidad, identificar los riesgos que deben enfrentar y diseñar actividades y proyectos para reducir su vulnerabilidad (habitualmente incrementando su capacidad). Se puede alentar a otras agencias a establecer asociaciones con la Sociedad Nacional cuando se considere oportuno y/o adoptar medidas para abordar otros aspectos de los riesgos detectados.



Al elaborar un calendario histórico, los participantes de más edad tienen una llave del pasado.

Las prioridades de la comunidad muy probablemente serán diferentes de las de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. Por lo tanto, es posible que los proyectos que resulten del proceso tengan poca o ninguna conexión con las amenazas naturales y los desastres para los que la Sociedad Nacional pretendía preparar a la comunidad.

Esto no importa, ya que la principal ventaja del AVC consiste, precisamente, en la participación de la población local y las cuestiones relacionadas con la preparación para desastres podrán ser incorporadas en una fase posterior.

Los aspectos más importantes de un AVC son:

- trabajar con la gente a nivel comunitario; y
- garantizar que los proyectos resultantes estén en sintonía con las prioridades de la comunidad.

El AVC no es sólo un ejercicio de preparación para desastres o de gestión de desastres, y no es necesario que sea etiquetado como tal o vinculado a un departamento específico.

En muchas Sociedades de América Latina, por ejemplo, han surgido programas comunitarios integrados paralelamente al AVC y, de hecho, ambas cosas están convergiendo. La Secretaría lo ha reconocido y está “armonizando” sus herramientas del AVC y del diagnóstico rápido participativo para permitir su uso en una amplia gama de situaciones.

Las actividades de AVC y de desarrollo comunitario participativo no “pertenecen” a ningún departamento en particular de la Sociedad Nacional, ya que la investigación de las comunidades abarca diferentes sectores de actividad. Sin embargo, a fin de liberar al AVC de sus vínculos con la gestión de desastres, podría ser de utilidad establecer un departamento de “investigación y acción comunitaria”, lo cual podría garantizar que las diferentes secciones de la Sociedad Nacional trabajen a nivel comunitario y que sus actividades sean diseñadas conforme a las prioridades de las personas más vulnerables.

Un AVC debe contar siempre con suficientes recursos para iniciar por lo menos una actividad o miniproyecto inmediatamente después de la fase de investigación. En caso de que un donante facilite recursos para un AVC, un posible código de conducta debería estipular que el donante ha de suministrar financiación apropiada tanto para la investigación como para una actividad o proyecto inmediato.

Debe prestarse más atención a cuestiones del tipo de los “factores de división o conexión” que se evalúan en la Iniciativa “Mejor diseño de programas”. En las comunidades no hay necesariamente unidad, y no se puede dar por sentada la cooperación dentro de la población local. El proceso del AVC puede poner de manifiesto tanto lo que divide como lo que une a los diferentes grupos de la comunidad, y esto debe ser objeto de un cuidadoso seguimiento durante la investigación. Casi siempre existen factores de división, y los miembros del equipo deben anticipar tanto los factores de división propiamente dichos como sus consecuencias.

La ejecución de un AVC a menudo alienta a nuevas personas a sumarse como voluntarios. Pero la incorporación de nuevos voluntarios supone la necesidad de impartirles una capacitación adecuada y de integrarlos en la Sociedad Nacional. Este aspecto es de especial importancia cuando las estructuras de la Cruz Roja y la Media Luna Roja son débiles. La planificación de un AVC debe incluir la integración de voluntarios, en especial teniendo en cuenta que el proceso puede exigir disponer de voluntarios en nuevos ámbitos de trabajo que necesiten ser formados convenientemente.

El intercambio de conocimientos y experiencia entre las filiales es de fundamental importancia. La mejor manera de lograrlo es involucrando a representantes de diferentes filiales en el proceso de desarrollo comunitario participativo o AVC, para que éstos puedan hacer llegar sus conocimientos a miembros de otras filiales, quienes a su vez pasarán la información a terceros, creando así una cadena de intercambio de conocimientos.

Las Sociedades Nacionales deben ser más imaginativas y aferrarse menos a las tradiciones a la hora de establecer asociaciones. Los dirigentes de algunas Sociedades Nacionales tienden a sobrevalorar su propia importancia, y piensan que su Sociedad Nacional no necesita asociados. Esta actitud inhibe el desarrollo de la Sociedad Nacional. Tal como la Media Luna Roja de Iraq señaló en su informe provisional 2005: “Ninguna institución por sí sola puede aportar las capacidades humanas y materiales que se necesitan para hacer frente eficazmente a los desastres. Todas las instituciones deberían unirse y trabajar en pro de muchos objetivos, de los cuales el más importante es fortalecer la capacidad de las comunidades locales...”.

A menudo resulta de gran ayuda integrar a los departamentos pertinentes de las universidades locales, en especial aquellos que cuentan con conocimientos especializados en ámbitos tales como riesgo sísmico o preparación para inundaciones. Asimismo, esto podría alentar a sus estudiantes y a su personal a incorporarse como voluntarios.

El proceso del desarrollo comunitario participativo se desarrolla a través de una secuencia de nueve pasos y alienta a las personas a reflexionar sobre las necesidades de cada etapa. El AVC podría beneficiarse de un enfoque similar. No obstante, las etapas deberí-

an servir de guía y no ser simplemente una lista de verificación. El lenguaje empleado es muy importante. Ciertas palabras e ideas pueden ser difíciles de traducir. A veces los participantes entienden mal una palabra como “herramienta”, que tal vez comprendan sólo en el sentido de “instrumento“, pero no en el de “medio”.

Las herramientas empleadas en los métodos participativos pueden resultar muy confusas para la población local y el personal y los voluntarios de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. La mayoría de ellos no ha participado nunca en un proceso de este tipo.

Por consiguiente, es muy importante impartir una formación meticulosa – y no dar nada por sentado.

Los foros de especialistas sirvieron para el intercambio de experiencias y se debe alentar su realización en otras regiones en el futuro. Pero se recomienda llevarlos a cabo en un único idioma, en vez de depender de la traducción lo que resta significado y entorpece el proceso.



Aprender haciendo en el AVC: el modelo de “vivir a través del tiempo” en acción para crear un cambio sensible.

Cómo abordar problemas en la realización del AVC

El propósito de este documento de “lecciones aprendidas” es guiar la práctica de las Sociedades Nacionales. Asimismo, es importante que los grupos de la comunidad participen en la resolución de los problemas que puedan surgir durante la ejecución de un AVC. Tales problemas comúnmente incluyen:

- algunos sectores de la comunidad no desean involucrarse;
- las autoridades comunitarias pretenden dominar el proceso.

Ambos problemas sugieren que es esencial encontrar un equilibrio entre un enfoque de abajo arriba y uno de arriba abajo. Mientras que en el pasado se consideraba que lo mejor era un enfoque netamente vertical de arriba

abajo, ahora se reconoce que los dos métodos son interdependientes y que la clave para llevar a cabo un AVC exitoso es involucrar tanto a los miembros de base de las comunidades como a las autoridades en todos los niveles.

A continuación se señalan algunas formas de contrarrestar posibles dificultades:

- Incremente la participación de todos los sectores de la comunidad para que todos se sientan genuinamente identificados con la actividad.
- Enfoque el AVC más bien como un ejercicio de “aprender haciendo” para todos los miembros de la comunidad que como una actividad de formación para elites.
- Emplee el modelo de “vivir a través del tiempo” para obtener una mejor comprensión de cómo las convicciones, valores y actitudes determinan nuestra capacidad y comportamiento en nuestro entorno vital.
- Aliente a la comunidad a seleccionar a los miembros del equipo de AVC de manera que todos sus diferentes componentes étnicos y sociales estén representados.
- Involucre a los dirigentes comunitarios locales para que participen desde un principio como miembros del equipo en vez de dirigirlo.
- Acepte que, por razones prácticas o culturales, puede no ser posible tener la participación de todos los grupos comunitarios que desearía involucrar. En cambio, trate de alcanzar el más amplio nivel de participación aceptable.
- Emplee ejemplos prácticos de acciones comunitarias adoptadas para reducir los factores de división e incrementar los de conexión, como en las Islas Salomón.
- Comience siempre con procesos de sensibilización que involucren en forma conjunta a los miembros de la comunidad y a sus dirigentes a través de actividades de aprendizaje transformativo, tales como “vivir a través del tiempo”.
- Identifique a los diferentes grupos de donantes involucrados en la ayuda a la comunidad e invítelos a formar parte del ejercicio de “aprender haciendo” del AVC para que las acciones posteriores de éstos se basen en un análisis conjunto.
- Consulte a otros actores influyentes en la vida de la comunidad y obtenga su asistencia desde el momento mismo en que considere la posibilidad de llevar a cabo un AVC y durante todas las fases de sensibilización, aprendizaje, planificación, ejecución, seguimiento y evaluación.

Conclusión

Las Sociedades Nacionales están convencidas del valor del apoyo de la Federación Internacional a la metodología del AVC. El AVC está evolucionando de forma dinámica y creativa entre los especialistas de las Sociedades Nacionales, las delegaciones regionales y la Secretaría, que mantienen un intercambio de ideas sobre la metodología y las actividades relacionadas de preparación para desastres y de reducción del riesgo. Se han elaborado publicaciones prácticas e innovadoras en las regiones sobre la base de las enseñanzas extraídas en talleres regionales. La Secretaría ha incorporado las conclusiones e ideas de los mismos en sus nuevas publicaciones sobre AVC.



Los grupos focales permiten profundizar el debate sobre un tema concreto.

Se perfilan nuevas maneras de enfocar los problemas que enfrentan la Cruz Roja y la Media Luna Roja para vincular el AVC con estrategias a nivel nacional, no sólo en el ámbito de la preparación para desastres, sino también en la integración de programas que apoyan la “vida comunitaria”.



El análisis de los medios de subsistencia es fundamental para comprender la vulnerabilidad de una comunidad.

Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.

PROTEGER LA DIGNIDAD HUMANA 



La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja promueve las actividades humanitarias de las Sociedades Nacionales en favor de las personas vulnerables.

Mediante la coordinación del socorro internacional en casos de desastre y el fomento de la asistencia para el desarrollo, se propone prevenir y aliviar el sufrimiento humano.

La Federación Internacional, las Sociedades Nacionales y el Comité Internacional de la Cruz Roja constituyen, juntos, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.